

Esta es una pequeña muestra
del libro *Descripciones y prescripciones*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2020 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

“Una obra vital para ayudarnos a aconsejar con compasión sin dejar de hablar al corazón”.

— David Barceló, doctor en Consejería Bíblica, autor de *Su gracia es mayor*

“Como cristiano, ¿te has preguntado cómo pensar acerca de las etiquetas y los medicamentos psiquiátricos? En este libro, el Dr. Michael Emler ha provisto un enfoque cuidadoso, balanceado y bíblico a los diagnósticos y los medicamentos. Mi plan es comprar copias y darlas a muchos de nuestros miembros”.

— Deepak Reju, pastor de Consejería Bíblica y Ministerio Familiar, Capitol Hill Baptist Church, Washington; autor de *El pastor y la consejería*

“En medio de todas las voces que compiten en nuestra cultura sobre los diagnósticos psiquiátricos y los medicamentos psicotrópicos, el Dr. Michael Emler ha provisto un útil regalo a la iglesia. En este corto libro, encontrarás una argumentación clara y matizada sobre la sabiduría a la hora de usar o no usar descripciones y medicamentos psiquiátricos. Reconociendo la singularidad de cada situación, el Dr. Emler te ayudará a tomar la mejor decisión en cada caso creando un marco que no será igual con cada persona. Estoy agradecida por esto”.

— Elyse Fitzpatrick, autora de *Ídolos del corazón* y *Porque Él me ama*

“Cualquier libro que lleva como subtítulo ‘Una perspectiva bíblica sobre los diagnósticos y medicamentos psiquiátricos’ será enorme, complejo, inviable y altamente controversial. ¿Verdad? ¡De ninguna manera! Mike Emler ha logrado escribir un libro corto, accesible e inmensamente práctico sobre este tema vital. Y lo ha hecho de manera razonable, balanceada y bíblica a tal grado que este libro promoverá paz y unidad en lugar de generar debate y división. Aquí hay ayuda para quienes ayudan y para quienes no tienen ayuda”.

— David Murray, profesor de Antiguo Testamento y Teología Práctica en el Puritan Reformed Theological Seminary

“La relación entre las esferas médica y espiritual en el cuidado pastoral puede ser extremadamente compleja de navegar, especialmente para pastores sin entrenamiento médico. Por esa razón, este claro y conciso libro de Mike Emler es muy importante. Evitando el enfoque del simple reduccionismo que niega cualquier uso de las medicinas psiquiátricas, y al mismo tiempo rechazando eliminar el componente espiritual de muchos desórdenes psiquiátricos, Mike aplica su conocimiento médico y su experiencia en el ministerio cristiano a este campo que inevitablemente se cruzará en el camino de muchos cristianos. Este es un libro pequeño, pero que debe estar en la biblioteca de todos aquellos involucrados en el cuidado pastoral”.

— Carl Trueman, pastor, Cornerstone Presbyterian Church, Ambles, PA

“Mike Emler ha escrito un libro equilibrado y muy necesario. A menudo caemos en posiciones extremas y tristemente terminamos haciendo daño a quienes están sufriendo. Acercarnos a quienes sufren requiere gran humildad, porque las Escrituras son claras afirmando que nosotros, hechos a la imagen de Dios, ¡ni siquiera nos entendemos realmente a nosotros mismos! Oro que este libro dé fruto de humildad y compasión en el pueblo de Dios”.

— Diane Langberg, Psicóloga; autora de *Suffering and the Heart of God* [El sufrimiento y el corazón de Dios]

DESCRIPCIONES & PRESCRIPCIONES

Una perspectiva bíblica sobre los diagnósticos
y medicamentos psiquiátricos

M I C H A E L R . E M L E T



Poema Publicaciones
Medellín, Colombia

Mientras lees, comparte con otros en redes usando
#Descripciones&Prescripciones

Descripciones y prescripciones

Una perspectiva bíblica sobre los diagnósticos y medicamentos psiquiátricos

Michael R. Emlet

© 2020 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro *Descriptions and Prescriptions: A Biblical Perspective on Psychiatric Diagnoses and Medications* © 2017 por Michael R. Emlet. Publicado por New Growth Press, Greensboro, NC 27404, U.S.A.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1986, 1999, 2015, por Biblica, Inc. Usada con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-950417-09-4

SDG

*A quienes conozco
que han luchado con la enfermedad mental
pero que han buscado no ser definidos por ella*

CONTENIDO



Introducción: El principio de Ricitos de oroix

I. ENTENDIENDO LOS DIAGNÓSTICOS PSIQUIÁTRICOS

1. El diagnóstico es inevitable 3
2. ¿Cómo son diagnosticados
los problemas psiquiátricos? 9
3. ¿Cómo llegamos hasta aquí? Una breve
historia de los diagnósticos psiquiátricos 13
4. Los problemas y peligros de los diagnósticos
psiquiátricos: descripciones, no explicaciones. 19
5. Problemas y peligros: haciendo anómalo lo normal . . . 31
6. Problemas y peligros: redefiniendo el comportamiento . . 35
7. Problemas y peligros: la influencia de la cultura 39
8. Implicaciones para el ministerio 43
9. El valor de los diagnósticos psiquiátricos
en el ministerio 53
10. Conclusión: ¿qué hay en un nombre?. 61

II. ENTENDIENDO LOS MEDICAMENTOS PSICOACTIVOS

11. Clases de medicamentos psicoactivos	67
12. ¿Tratan los medicamentos un “desequilibrio químico”?	75
13. ¿Cuán efectivos son los medicamentos psicoactivos?	79
14. Caminando sobre la cuerda floja de la sabiduría	87
15. Aliviando y redimiendo el sufrimiento	91
16. Peligros para el crecimiento espiritual	95
17. ¿Dones o dioses?	99
18. Buenas y malas motivaciones	101
19. Los medicamentos y el corazón, para bien y para mal	105
20. Poniéndolo todo junto	111
21. El marco de la sabiduría en acción	117
22. Visitando de nuevo a Ricitos de oro	121
Agradecimientos	127
Notas de texto	131
Índice de las Escrituras	146

INTRODUCCIÓN

EL PRINCIPIO DE RICITOS DE ORO



¿Qué piensas cuando alguien que conoces es diagnosticado con un desorden psiquiátrico o ha comenzado a tomar un medicamento psicoactivo? ¿Te dices a ti mismo: “Finalmente, está recibiendo la ayuda que necesita”? ¿O eres escéptico ante el diagnóstico o la solución (o ambos), y te preguntas si lo que esa persona necesita realmente es solo confiar más en Jesús?

No hacen falta muchas conversaciones en la iglesia para darse cuenta de que existe una amplia gama de perspectivas divergentes con respecto al diagnóstico y el tratamiento de los temas de la salud mental. Como muchos, puedes encontrarte en uno de dos campos. Déjame llamar a esto el principio de Ricitos de oro.* ¿Qué quiero decir?

Tú puedes ser “demasiado frío” respecto a los diagnósticos psiquiátricos. Cuando se utilizan estas etiquetas, empiezas a sospechar. Crees que esos diagnósticos son formas seculares de entender a la persona, que compiten con las categorías y

* Del cuento “Ricitos de oro y los tres osos”.

soluciones bíblicas. En el mejor de los casos no piensas que puedan ayudar, y en el peor de los casos crees que son dañinos y deshumanizantes.

O tal vez eres “demasiado cálido” respecto a los diagnósticos psiquiátricos. Es posible que los adoptes como explicaciones integrales del problema de la persona. Puedes gravitar hacia soluciones médicas y reducir la relevancia de la historia bíblica para estos problemas particulares. Pero, ¿existe una tercera opción, un equilibrio entre estas dos tendencias extremas?

Del mismo modo, puede que seas “demasiado frío” respecto a los medicamentos psicoactivos. Eres extremadamente recluso sobre su uso en cualquier circunstancia. Si eres honesto, crees que los cristianos realmente no tendrían por qué tomar medicamentos psicoactivos si su fe fuera lo suficientemente robusta. Y ¿qué de esos efectos secundarios? ¿Por qué arriesgarse?

O puedes estar entre quienes son “demasiado cálidos” con respecto a los medicamentos psicoactivos. Si no hay problema con que un cristiano use Tylenol cuando tiene un dolor de cabeza, ¿por qué no podría usar un antidepresivo cuando está deprimido? Y ¿qué sobre los efectos secundarios? Invariablemente valen la pena cuando se considera el beneficio de los medicamentos. Pero, ¿existe una tercera opción, un equilibrio entre estas dos tendencias extremas?

Una de las metas de este breve libro es sacarte de cualquier extremo —demasiado frío o demasiado cálido— y guiarte hacia una perspectiva de los diagnósticos y medicamentos psiquiátricos que sea “justo la correcta”. Quizá tú no tiendes a ninguno de estos extremos, pero estás buscando un marco bíblico y científico que te permita mantener esa tercera posición. Eso es exactamente lo que espero que este material logre. Quiero tomar muy en serio la ayuda que proveen las

categorías y los medicamentos psiquiátricos, pero al mismo tiempo reconocer sus limitaciones.

No hay duda de que muchas personas sufren enormemente con emociones y patrones de pensamiento que les producen serias dificultades, a ellos y a sus seres queridos. La gran urgencia que tenemos es conocer y entender sus luchas de la mejor manera posible. Y entonces, habiendo entendido, saber cómo proveer ayuda compasiva y sabia de la mejor manera posible. Después de todo, estamos llamados a llevar los unos las cargas de los otros y cumplir así la ley de Cristo (Gá 6:2). Las clasificaciones de los diagnósticos psiquiátricos y los medicamentos psicoactivos proveen una manera de entender y ayudar a quienes están abrumados con estas cargas particulares. Este libro evalúa las limitaciones y los beneficios de entender y ayudar a las personas usando esos lentes.

Escribo este recurso ante todo para quienes ayudan en la iglesia: pastores, consejeros, ancianos, diáconos, quienes sirven a los jóvenes, coordinadores de ministerios de hombres y mujeres, líderes de grupos pequeños, y personas que tal vez no tengan un título formal o una descripción de trabajo ministerial pero que están activamente involucradas ministrando uno a uno a sus amigos. Ustedes están en las primeras líneas del cuidado pastoral y, sin lugar a dudas, han velado por y continuarán ministrando a personas que luchan con angustia mental, quienes son diagnosticados con desórdenes psiquiátricos y quienes están usando o tienen preguntas sobre medicamentos psicoactivos.

Si tú estás sufriendo con alguna forma de enfermedad mental y has recibido un diagnóstico, quiero asegurarme de que no tomes cualquier evaluación que hago del sistema de los diagnósticos psiquiátricos como una crítica a tu experiencia personal. Algunas personas, cuando recibieron el diagnóstico,

fueron iluminados sobre su lucha y recibieron un tratamiento que fue muy necesario. Para otros personas, quizá un diagnóstico no les haya ayudado o estuvo asociado con un tratamiento poco útil. Por favor, escúchame cuando digo que mi meta es humanizar más plenamente tu lucha al apuntar a lo que los diagnósticos psiquiátricos nos dicen —y lo que no nos dicen— sobre las personas. Dios dice que tú has sido hecho de manera admirable y maravillosa (Sal 139:14) y me tomo esa interpretación de tu vida con seriedad.

Notarás que he añadido muchas notas a pie de página. Si bien es cierto que no deseo ser excesivamente técnico, pienso que es importante respaldar mis afirmaciones al tocar este tema tan complejo, y tratar los matices cuando sea necesario. Sin embargo, deseo también que este material sea útil y dé fruto en situaciones de la vida real ministerial; este libro no debería existir solamente como material de referencia. Así que siéntete con la libertad de saltarte las notas al pie de página mientras lees si eso te ayuda a mantener el flujo del argumento. Puedes volver a las notas después si estás interesado en obtener un mayor nivel de detalle.

Este recurso no tiene como propósito ser una guía exhaustiva para ayudar a quienes han sido diagnosticados con enfermedades mentales, y tampoco discutirá los enfoques multifacéticos que existen para ayudar a quienes están sufriendo de esta manera. Simplemente deseo proveer un marco bíblico básico para entender los diagnósticos psiquiátricos (Parte 1) y el uso de los medicamentos psicoactivos (Parte 2). En última instancia, deseo que este libro te ayude a pensar sabia y compasivamente sobre estas luchas de manera que puedas estar un poco más equipado para esta importante obra de consejería y de llevar las cargas de otros.

PARTE 1

ENTENDIENDO LOS DIAGNÓSTICOS PSIQUIÁTRICOS



EL DIAGNÓSTICO ES INEVITABLE



Todos “hacemos” diagnósticos. Todos. Interpretar —o diagnosticar— nuestra experiencia es inevitable. Parte de ser humano es clasificar, organizar e interpretar nuestro mundo. Este es un eco del hablar “organizativo” de Dios cuando creó, del caos, algo con significado (Gn 1). Cuando Dios creó, Él dio nombre: día y noche, cielos, tierra y mares. Luego, Él permitió a Adán dar nombre a las criaturas que llenaban los días y las noches, los cielos, la tierra y los mares. Aquellos creados a imagen de Dios debían “someter” la tierra en Su lugar y bajo Su autoridad (Gn 1:28). Antes de la caída, esto fue hecho en dependencia de Dios. Pero después de la caída, separados de la gracia de Dios, funcionamos como intérpretes y organizadores autónomos de nuestro mundo, sin referencia a Dios.

Cuando consideramos algunos sistemas de clasificación, no hay mucho en juego, porque no están vinculados a la manera en que entendemos a los seres humanos; por ejemplo, no es un problema clasificar la música según el género: rock, punk,

clásica, jazz, country y R&B. Otros sistemas de clasificación se acercan más a nuestra identidad, tales como aquellos que marcan nuestra raza y origen étnico. Si consideramos aun otras clasificaciones nos acercamos más a nuestra naturaleza fundamental como portadores de imagen y adoradores de Dios: pecador, enfermo, víctima, opresor, adicto, adúltero, etc. El sistema de clasificación psiquiátrica usado por los profesionales de la salud en los Estados Unidos es un modelo muy importante. Cómo entendernos los unos a los otros es crucial. Cometer un error aquí resultaría, en el mejor de los casos, en malos entendidos, y en el peor de los casos, en catástrofe personal.

El psiquiatra Peter Kramer notó correctamente que, “La manera en que vemos a una persona es una función de las categorías que reconocemos—de nuestro propio sistema privado de diagnóstico”. Por ejemplo, digamos que después de conocer a una persona por primera vez, tú la “diagnosticas” como “extraña”; o quizá eres menos amable y la “diagnosticas” como “una persona ensimismada, un cretino insensible”. ¿Qué pasaría si luego te das cuenta de que esta persona ha sido diagnosticada con un “trastorno del espectro autista”? ¿Modificarías tu perspectiva de la persona y sus acciones a la luz de este sistema de diagnóstico alternativo? Quizá en algunas maneras sí, en otras no. En cualquier caso, puedes ver cómo la naturaleza del “diagnóstico” sugiere una perspectiva particular de la persona y de las posibles respuestas a esa persona.

Queremos que nuestro sistema de clasificación corresponda a la naturaleza de la realidad. Es decir, queremos usar categorías válidas. Nadie quiere recibir un mal diagnóstico, ya sea que usemos lenguaje bíblico o secular. Queremos que las palabras y las categorías que utilizamos signifiquen algo, que sean reveladoras sobre la forma en que realmente son las cosas.

Considera esta lista de categorías de diagnóstico: enfermedad de Alzheimer, trastorno bipolar, abstinencia del alcohol, desorden pedofílico, trastorno por déficit de atención/hiperactividad, trastorno obsesivo-compulsivo, desorden de personalidad antisocial, trastorno del espectro autista y trastorno límite de la personalidad. Todos ellos son diagnósticos que se encuentran en el texto estándar de referencia psiquiátrica: el *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*, mejor conocido como el DSM (por sus siglas en inglés).

A la luz de lo que se ha dicho hasta este punto, es apropiado hacer varias preguntas: ¿Cómo entendemos la naturaleza de los diagnósticos psiquiátricos? ¿Qué significan estos diagnósticos? ¿Son todos igualmente válidos? ¿Es válido que los cristianos usen estas categorías seculares, y si es así, cómo? ¿Cómo deberían impactar la manera en la que ministramos a las personas que vienen a nosotros con tales diagnósticos? ¿Debemos hacernos “bilingües”? Es decir, ¿necesitamos ser capaces de utilizar tanto las categorías del DSM como las categorías bíblicas si queremos ayudar verdaderamente a otros? ¿Son las categorías de diagnóstico psiquiátrico antitéticas o están en oposición a las categorías bíblicas? ¿Son paralelas a las categorías bíblicas? ¿Coinciden de alguna manera con las categorías bíblicas?

Estas preguntas son importantes, particularmente en nuestro tiempo y lugar. El lenguaje de los diagnósticos psiquiátricos no solo es conocido dentro del mundo de la salud mental, sino que también es comúnmente usado por la población en general. Términos tales como TOC (OCD, por sus siglas en inglés), TEPT (PTSD en inglés) y el TDAH (ADHD en inglés) son parte de nuestra cultura de manera formal e informal. Así que no podemos permitirnos estar en negación

con una postura desdeñosa y aislacionista. Tampoco podemos permitirnos simplemente aceptar por completo el sistema de diagnósticos psiquiátricos al pie de la letra. Necesitamos un enfoque balanceado, que sea informado bíblicamente (¡y científicamente también!) que no sea tan cálidamente inclusivo ni tan fríamente desdeñoso. Encontrar este equilibrio es importante. Esta no es solamente una discusión académica dentro de los muros de las instituciones de entrenamiento para pastores, consejeros, psiquiatras y otros médicos. Considera lo que podría suceder cuando te mueves hacia los extremos que mencioné en la introducción.

Digamos que eres “demasiado cálido” hacia los diagnósticos psiquiátricos. ¿Cómo se vería eso en la práctica si una persona que recientemente fue diagnosticada con trastorno bipolar llega a tu iglesia o grupo pequeño? Puede que eso suponga poner énfasis en el cuidado médico excluyendo el cuidado pastoral, porque los médicos (psiquiatras) son vistos como los expertos en este asunto. Puede llevarte a pasar por alto categorías y temas bíblicos más generales que sirven para entender y ayudar a la persona; incluyendo identificar y abordar asuntos como el sufrimiento, la vergüenza, la culpa, el pecado y la responsabilidad. En conclusión: apuntarás a soluciones incompletas. Perderás oportunidades de ministerio. Tu acercamiento a la persona se verá truncado.

¿Y qué si eres “demasiado frío” respecto a los diagnósticos psiquiátricos? ¿Cómo se vería esa postura en la práctica con una persona diagnosticada con trastorno bipolar? Quizá tengas una postura escéptica, anti-psiquiátrica, que es poco amable con la persona de manera que impide la construcción de una relación. Estarás más inclinado a ver sus problemas solamente como pecado —algo que él hace— en lugar de verlos

como un sufrimiento o debilidad que debe enfrentar. Quizá ignoremos componentes físicos que potencialmente pueden ayudar al cuidado integral de la persona, incluyendo los medicamentos. En conclusión: apuntarás a soluciones incompletas. Perderás oportunidades de ministerio. Tu acercamiento a la persona se verá truncado.

¿Ves que hay mucho en juego? Quiero que nos alejemos de estas dos tendencias hacia un punto medio más sabio. Para eso, necesitamos examinar más cuidadosamente la naturaleza de los diagnósticos psiquiátricos.

La meta final aquí no es menospreciar ni vindicar el sistema de diagnósticos psiquiátricos, sino *ayudar* a quienes luchan con pensamientos, emociones y comportamientos trastornados. Debemos estar abiertos a esa ayuda en la medida en que usar la terminología psiquiátrica pueda ayudar a alcanzar esa meta. Debemos ofrecer una crítica sabia y con gracia en la medida en que usar la terminología psiquiátrica obstaculice alcanzar esa meta. En ambos casos, lo que debe permanecer como el fundamento de la manera en que ministramos es un enfoque centrado en el evangelio lleno de rico consejo bíblico.

En la primera parte de este libro examinaremos cómo los problemas psiquiátricos son diagnosticados. Luego veremos que el sistema actual de diagnósticos es un fenómeno relativamente reciente mientras consideramos una breve historia de la psiquiatría del siglo XX. Estas consideraciones nos prepararán para entender tanto las limitaciones como los beneficios potenciales de los diagnósticos psiquiátricos en el contexto del ministerio.

¿CÓMO SON DIAGNOSTICADOS LOS PROBLEMAS PSIQUIÁTRICOS?

Comencemos considerando cómo son diagnosticados los problemas psiquiátricos. Analiza esta afirmación:

La línea de demarcación entre la cordura y la locura, como la que hay entre la salud y la enfermedad, es a veces tan nebulosa que llega a ser extremadamente difícil de decidir dónde comienza una y termina la otra. ¿No es de maravillarse, entonces, que surjan diferencias de opinión en este punto, particularmente cuando se plantea la pregunta sobre la responsabilidad?

Sorprendentemente, esta cita no proviene de una columna de opinión de *The New York Times*, ¡sino de *The Journal of the American Medical Association (JAMA)* [*Revista de la Asociación Médica Americana*] en 1904! Más de cien años después, los psiquiatras todavía luchan con el dilema: ¿Cómo

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *Descripciones y prescripciones*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2020 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!